



MÉXICO
Misión Permanente de México
ante las Naciones Unidas

INTERVENCIÓN DE MÉXICO EN EL DEBATE GENERAL FORO POLÍTICO DE ALTO NIVEL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE 18 DE JULIO DE 2023

En México comenzamos en 2018 un cambio de régimen que puso a las mayorías históricamente excluidas en el centro de la política pública. Bajo esta directriz trazamos un Plan Nacional de Desarrollo con una visión humanista.

Desde el inicio tuvimos claro que había que alinear el programa de gobierno con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de modo que fueran agendas que caminaran de la mano y se nutrieran mutuamente. Si a nivel internacional nos comprometimos a “no dejar a nadie atrás”, a nivel nacional nos guiamos por la premisa de que, “por el bien de todos, primero los pobres”.

Permítanme dar un par de ejemplos de esta convergencia. La meta 8.6 de los ODS se plantea reducir la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación. Se trata de un tema de especial importancia para México, pues somos un país joven, en el que la edad media son los 29 años.

Nuestro bono demográfico no podía ser dilapidado. A los jóvenes hay que darles la mano, no la espalda.

Es por ello que hoy el gobierno de México en alianza con el sector privado, está implementando Jóvenes Construyendo el Futuro, uno de los programas de capacitación en el trabajo más grande y exitoso del mundo. Hasta el momento, 2.6 millones de jóvenes se han incorporado a una actividad productiva gracias a este programa.

Nunca se había destinado un monto tan elevado del presupuesto público para los jóvenes: 6 mil millones de dólares. Pero esto no es un gasto, sino la mejor inversión que pudimos haber hecho. Gracias a su paso por el programa, algunos de estos aprendices se han incorporado al trabajo y otros optaron por emprender sus propios negocios.



Otro ejemplo de alto impacto para los ODS es Sembrando Vida, pues incide en metas de sostenibilidad, seguridad alimentaria y desarrollo regional. Cerca de medio millón de mujeres y hombres del campo están a cargo de reforestar más de un millón de hectáreas con árboles frutales y maderables, preservando tradiciones ancestrales como la milpa, que ha constituido la base de alimentación de nuestro pueblo.

Gracias a programas como este, la migración está dejando de ser una necesidad para convertirse en una elección, es decir, ya no es la única vía para buscar una vida mejor, y los campesinos pueden trabajar la tierra en la que están arraigados, cerca de su familia.

Durante los últimos cinco años la Agenda 2030 en México ha avanzado de forma sustantiva. Por esta razón, nos encontramos trabajando en nuestro Cuarto Informe Nacional Voluntario, porque queremos compartir con todas las naciones en dónde estamos y hacia dónde vamos.

Lo hacemos partiendo de la idea de que la consecución de los ODS no es responsabilidad exclusiva de los gobiernos. Por eso incluimos la multiplicidad de voces que desde su espacio de incidencia suman a la agenda 2030: organizaciones sociales, empresas de todos los tamaños, sindicatos y academia. Destaco los esfuerzos de gobiernos municipales para llevar los ODS al territorio, para acercarlos al día a día de la gente.

Hoy, que desde distintos frentes se cuestiona el multilateralismo, debemos reivindicar los ODS como ese momento en el que la humanidad entera, no importando su sistema político, religión, zona geográfica, logró ponerse de acuerdo para impulsar una agenda común.

Estamos a la mitad del camino, y sabemos que no ha sido un camino fácil, sobre todo porque la pandemia de COVID provocó retrocesos. Pero aún estamos a tiempo. Desde México hacemos un llamado para redoblar esfuerzos y entregar mejores resultados en 2030.
